



UNIVERSITÄTS-  
BIBLIOTHEK  
PADERBORN

## Universitätsbibliothek Paderborn

### **Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen**

Qve Contiene Sv Vida

**Teresa <de Jesús>**

**Anveres, 1630**

El Maestro F. Lvys De Leon Al Lector.

**urn:nbn:de:hbz:466:1-41356**

F. LVYS DE LEON

AL LECTOR.

**C**on los originales deste Libro vinieron à mis manos vnos papeles escritos por las de la santa Madre Teresa de Jhesus, en que, ò para memoria suya, ò para dar cuenta à sus Confessores, tenia puestas cosas que Dios le dezia, y mercedes que le hazia, demas de las que en este Libro se contienen, que me pareciò ponerlas con el, por ser de mucha edificacion. Y así las puse à la letra, como la Madre las escriue, que dize así.



**ESTO** me dixo el Señor vn dia: Pienfas hija, que està el merecer en gozar? no està sino en obrar, y en padecer, y en amar. No auras oydo, que san Pablo estuuiesse gozando de los gozos celestiales mas de vna vez, y muchas que padeciò? Y ves mi vida toda llena de padecer, y solo en el monte Tabor auras oydo mi gozo. No pienses quando ves à mi Madre que me tiene en los braços, que gozaua de aquellos contentos, sin graue tormento? Desde que le dixo Simeon aquellas palabras, la diò mi Padre



Padre clara luz, para que viesse lo que yo auia de padecer. Los grandes Santos que viuieron en los desiertos, como eran guiados por Dios, anfi hazian graues penitencias, y fin esto tenian grandes batallas con el demonio, y consigo mismos, mucho tiempo se passauan sin ninguna consolacion espiritual. Cree hija, que à quien mi Padre mas ama, da mayores trabajos, y à estos responde el amor. En que te le puedo mas mostrar, que querer para ti lo que quise para mi? Mira estas llagas, que nunca llegaràn aqui tus dolores. Este es el camino de la verdad. Anfi me ayudaràs à llorar la perdicion, que traen los del mundo, entendiendo tu esto, que todos sus desseos, y cuydados, y pensamientos se emplean en como tener lo cõtrario. Quando este dia comencè à tener oracion, estaua con tan gran mal de cabeça, que me parecia casi imposible poderla tener. Dixome el Señor: Por aqui veràs el premio del padecer, que como no estauas tu con salud para hablar conmigo, he yo hablado contigo y regaladote. Y es anfi cierto, que seria como hora y media, poco menos el tiempo que estuue recogida. En el me dixo las palabras dichas, y todo lo demas, ni yo me diuertia, ni sè adonde estaua, y con tan gran contento, que no sè dezirlo, y quedòme buena la cabeça, que me ha espantado, y harto desseo de padecer. Tambien me dixo, que traxesse mucho en la memoria las palabras que  
dixo



dixo à sus Apóstoles, que no auia de ser mas el fieruo, que el señor.

Vn dia de Ramos acabado de comulgar, quedè con gran suspension, de manera que aun no podia passar la forma, y teniendome la en la boca, verdaderamente me pareciò quando tornè vn poco en mi, que toda la boca se me auia hinchido de sangre, y pareciame estar tambien el rostro, y toda yo cubierta della, como que entonces acabàra de derramarla el Señor, me parece estaua caliente, y era excessiua la suauidad que entonces sentia, y dixo-me el Señor: Hija, yo quiero que mi Sangre te aproveche, y no ayas miedo que te falte mi misericordia, yo la derrame cõ muchos dolores, y gozaf-la tu con tan gran deleyte como vees, bien te pago el deleyte que me hazias este dia. Esto dixo, porque ha mas de treynta años que yo comulgaua este dia si podia, y procuraua aparejar mi alma para hospedar al Señor, porque me parecia mucha la crueldad que hizieron los Iudios, despues de tan gran recibimiento dexarle yr à comer tan lexos, y hazia yo cuenta de que se quedasse conmigo, y harto en mala posada, segun aora veo. Y ansi hazia vnas consideraciones bouas, y deuialas admitir el Señor, porque esta es de las visiones que yo tengo por muy ciertas, y ansi para la Comunión me ha quedado aprouechamiento.

Auia leydo en vn libro, que era imperfeccion tener

ner



ner imagines curiosas, y ansí queria no tener en la celda vna que tenia. Y tambien antes que leyesse esto, me parecia pobreza, tener ninguna sino de papel, y como despues ley esto, ya no las tuuiera de otra cosa. Y entendì del Señor esto que dirè, estando descuydada dello. Que no era buena mortificacion, que qual era mejor la pobreza ò la charidad, que pues era mejor el amor, que todo lo que me despertasse à el no lo dexasse, ni lo quitasse à mis monjas, que las muchas molduras y cosas curiosas en las imagines dezia el libro, y no la imagen. Que lo que el demonio hazia con los Luteranos, era quitarles todos los medios para mas despertar, y ansí yuan perdidos. Mis fieles, hija, han de hazer aora mas que nunca, al contrario de lo que ellos hazen.

Estando pensando vna vez, con quanta mas limpieza se viue, estando apartada de negocios, y como quando yo ando en ellos deuo andar mal, y con muchas faltas, entendì: No puede ser menos, hija, procura siempre en todo recta intencion y desafimientto, y mirarme à mi que vaya lo que hizieres conforme à lo que yo hize.

Estando pensando que seria la causa de no tener aora casi nunca arrobamiento en publico, entendì: No conuiene aora, bastante credito tienes para lo que yo pretendo, vamos mirando la flaqueza de los maliciosos.

M m m

Estan-



Estando con temor vn dia, de si estaua en gracia ò no, me dixo: Hija, muy diferente es la luz de las tinieblas, yo soy fiel, nadie se perderà sin entenderlo. Engañarse ha, quien se assigurare por regalos espirituales. La verdadera seguridad es, el testimonio de la buena conciencia. Mas nadie piense que por si puede estar en luz, anfi como no podria hazer, que no viniesse la noche natural, porque depende de mi gracia. El mejor remedio que puede auer para detener la luz, es entender el alma que no puede nada por si, y que le viene de mi, porque aunque estè en ella, en vn punto que yo me aparte, vernà la noche. Esta es la verdadera humildad, conocer el alma lo que puede, y lo que yo puedo. No dexes de escriuir los auisos que te doy, porque no se te olviden, pues quieres poner por escrito los de los hombres.

La Vispera de S. Sebastian, el primer año que vine al monesterio de la Encarnacion à ser Priora, comenzando la Salue, vi en la filla Prioral, adonde està puesta nuestra Señora, abaxar con gran multitud de Angeles à la Madre de Dios, y ponerse alli à mi parecer: no vi la imagen entonces, sino esta Señora, que digo: Pareciòme, se parecia algo à la imagen, que me diò la Condesa, aunque fue de presto el poderla determinar, por suspenderme luego mucho, parecianme encima de las coronas de las fillas, y sobre los antepechos muchos Angeles,  
aun-



aunque no con forma corporal, que era vision intellectual. Estuue ansi toda la Salue, y dixome: Bien acertaste en ponerme aqui, yo estarè presente à las alabãças que hizieren à mi Hijo, y se las presentarè.

Como vna tarde se fuesse mi Confessor con mucha priesa, llamado de otras ocupaciones que tenia mas necessarias, yo quedè vn rato con pena y tristeza, y como criatura de la tierra no me parece, me tiene asida, diòme algun escrupulo, temiendo no començasse à perder esta libertad. Esto fue à la tarde, y à la mañana otro dia respondiòme nuestro Señor à ello, y dixome, que no me marauillasse, que ansi como los mortales dessean compañía para comunicar sus contentos sensuales; ansi el alma dessea, quando ay quien la entienda comunicar sus gozos y penas, y se entristece de no tener con quien. Como estuuò algun espacio conmigo, acordòseme que auia dicho à mi Confessor, que passauan de presto estas visiones; y dixome, que auia diferencia desto à las imaginarias, y que no podia en las mercedes que nos hazia auer regla cierta, porque vnas vezes conuenia de vna manera, y otras de otra.

Vn dia despues de comulgar, me parece clarissimamente, se puso cabe mi nuestro Señor, y començòme à consolar con grandes regalos, y dixome entre otras cosas: Ves me aqui, hija, que yo soy, muestra tus manos: y pareciame que me las toma-

M m m 2                      ua,



*\* No dize en esto la S. Madre, como algunos an entendido y engañado, que entõces auia abaxado del cielo la Humanidad de Christo, para hablar con ella, lo que no auia hecho con nadie despues de su Ascension. Porque como se ve, acabaua de comulgar entõces, y ansi en las especies del Sacramento tenia à Christo consigo, que le dezia lo que ella aqui dize. Ni menos en dezir, que no abaxò à la tierra*

*Christo despues que subió à los cielos, quita, que no se aya mostrado à muchos siervos suyos, y hablado con ellos, no abaxando el, sino eleuandoles à ellos sus entendimientos y almas, para que le viesse y oyessen, como de san Estevan se escribe, y de san Pablo en los Años de los Apostoles.*

ua, y llegaua à su costado, y dixo: Mira mis Llagas, no estàs sin mi, passa la breuedad de la vida. \* En algunas cosas que me dixo, entendì que despues que subió à los cielos, nunca abaxò à la tierra, sino es en el S<sup>mo</sup> Sacramento, à comunicarse con nadie. Dixome, que en resuscitando, auia visto à nuestra Señora, porque estaua ya con gran necesidad, que la pena la tenia tan traspasada, que aun no tornaua luego en sí, para gozar de aquel gozo, y que auia estado mucho con ella, porque auia sido menester.

Vna mañana estando en oracion, tuue vn gran arrobamiento, y pareciame, que nuestro Señor me auia lleuado el espiritu junto à su Padre, y dichole: Esta que me diste, te doy. y pareciame que me llegaua à sí. Esto no es cosa imaginaria, sino con vna certeza grande, y vna delicadez tan espiritual, que no se sabe dezir. Dixome algunas palabras, que no se me acuerdan, de hazerme merced eran algunas. Durò algun espacio tenerme cabe sí.

Acabando de comulgar segundo dia de Quaresima en S. Ioseph de Malagon, se me representò nuestro Señor Iesu Christo en vision imaginaria como suele, y estando yo mirandole, vi, que en la cabeça en lugar de corona de espinas, en toda ella

(que



(que deuia ser adonde hizieron llaga) tenia vna corona de gran resplandor. Como yo soy deuota deste passo, consolòme mucho, y comencè à pensar que gran tormento deuia ser, pues auia hecho tantas heridas, y à darme pena. Dixome el Señor, que no le vuisse lastima por aquellas heridas, si no por las muchas, que aora le dauan. Yo le dixi, que que podia hazer para remedio desto, que determinada estaua à todo, dixome: Que no era aora tiempo de descansar, sino que me diessè priessa à hazer estas casas, que con las almas dellas tenia el descanso, que tomassè quantas me diessen, porque auia muchas, que por no tener adonde no le seruian, y que las que hiziesse en lugares pequeños, fuesse como esta, que tanto podian merecer con desseo de hazer lo que en las otras, y que procurassè, anduiesse todas debaxo de vn gouierno de Perlada; y que pusiesse mucho, que por cosa de mantenimiento corporal no se perdiessè la paz interior; que el nos ayudaria, para que nunca faltassè, en especial tuuiesse cuenta con las enfermas; que la Perlada que no proueyessè regalassè à la enferma, era como los amigos de Iob; que el daua el açote para bien de sus almas, y ellas ponian en auentura la paciencia; que escriuiesse la fundacion de estas casas, yo pensaua en como en la de Medina nunca auia entendido nada, para escriuir su fundacion. Dixome, que que mas queria de ver, que su fundacion.



cion auia sido milagrosa. Quiso dezir, que haziendolo solo el, pareciendo yr sin ningun camino. Yo me determinè à ponerlo por obra.

El Martes despues de la Ascension, auiedo estado rato en oracion despues de comulgar con pena, porque me diuertia, de manera que no podia estar en vna cosa, que exauame al Señor de nuestro miserable natural. Començò à inflamarse mi alma, pareciendome que claramente entendia tener presente à toda la santissima Trinidad en vision intelectual, adonde entendì mi alma por cierta manera de representacion, como figura de la verdad, para que lo pudiesse entender mi torpeza, como es Dios trino y vno; y ansì me parecia hablarme todas tres personas, y que se representauan dentro en mi alma distintamente, diziendome, que desde este dia veria mejorìa en mi en tres cosas, que cada vna destas personas me hazia merced en la charidad, en padecer con contento, en sentir esta charidad con encendimiento en el alma. Entendì aquellas palabras, que dize el Señor que estaràn con el alma, que està en gracia, las tres diuinas personas. Estando yo despues agradeciendo al Señor tan gran merced, hallandome indignissima de ella, dezìa à su Magestad con harto sentimiento, que pues me auia de hazer semejantes mercedes, que porque auia dexadome de su mano, para que fuesse tan ruyn. Porque el dia antes auia tenido  
gran.



gran pena por mis pecados, teniendolos presentes. Vi aqui claro lo mucho que el Señor auia puesto de su parte, desde que era muy niña para llegar me à si con medios harto eficaces, y como todos no me aprouecharon. Por donde claro se me representò el excessiuo amor que Dios nos tiene en perdonar todo esto, quando nos queremos tornar à el, y mas conmigo que con nadie por muchas causas. Parece quedaron en mi alma tan imprimidas aquellas tres personas, que vi, siendo vn solo Dios, que à durar ansi imposible seria dexar de estar recogida con tan diuina compañía. Vna vez poco antes de esto, yendo à comulgar, estando la forma en el Relicario, que aun no se me auia dado, vi vna manera de paloma que meneaua las alas con ruido, turbòme tanto y suspendiòme, que con harta fuerça tomè la forma. Esto era todo en S. Ioseph de Auila, adonde tambien vna vez entendì, Tiempo vendrà, que en esta Yglesia se hagan muchos milagros, llamarla han Yglesia santa. Esto entendì en S. Ioseph de Auila, año de mil y quinientos y setenta y vno.

Estando vn dia pensando si tenian razon los que les parecia mal, que yo saliesse à fundar, y que estaria yo mejor empleandome siempre en oracion, entendì: Mientras se viue, no està la ganancia en procurar gozarme mas, sino en hazer mi voluntad.

Parc-



Parecióme à mi, que pues S. Pablo dize del encerramiento de las mugeres, que me lo han dicho poco ha, y aun antes lo auia oydo, que esto seria la voluntad de Dios, dixome: Diles, que no se sigan por sola vna parte de la Escritura, que mirenen otras, y que si podrán por ventura atarme las manos.

Estando yo vn dia despues de la Octaua de la Visitacion, encomendando à Dios vn hermano mio, en vna hermita del monte Carmelo, dixee al Señor, no sè si en mi pensamiento: Porque està este mi hermano adonde tiene peligro su saluacion? Si yo viera, Señor, vn hermano vuestro en este peligro, que hiziera por remediarle? pareciame à mi no me quedára cosa que pudiera, por hazer. Dixome el Señor: O hija, hija, hermanas son mias estas de la Encarnacion, y te detienes, pues ten animo, mira que lo quiero yo, y no es tan dificultoso como te parece, y por donde pensays, perderàn esto-tras cosas; ganar à lo vno y lo otro, no resistas que es grande mi poder.

Estando pensando vna vez en la gran penitencia que hazia vna persona muy Religiosa, y como yo pudiera auer hecho mas, segun los desseos me ha dado alguna vez el Señor de hazerla, sino fuera por obedecer à los Confessores, que si seria mejor no los obedecer de aqui adelante en esso, me dixo: Esso no, hija, buẽ camino llevas y seguro, ves toda la penitencia que haze, en mas tengo tu obediencia.

Vna



Vna vez estando en oracion, me mostrò el Señor por vna manera de visió intelletual, como estaua el alma que està en gracia; en cuya compañía vi por vision intelletual la santissima Trinidad, de cuya compañía venia à aquel alma vn poder que señoreaua toda la tierra. Dieronseme à entender aquellas palabras de los Cantares, que dizen: *Dilectus meus descendit in hortum suum*. Mostròme tambien como està el alma que està en pecado sin ningun poder, sino como vna persona que estuuiesse del todo atada y liada, y atapados los ojos; que aunque quiere ver, no puede, ni andar, ny oyr, y en gran escuridad. Hizieronme tanta lastima las almas que estàn ansí, que qualquier trabajo me parece ligero por librar vna. Parecióme que à entender esto, como yo lo vi (que se puede mal dezir) que no era possibile querer ninguno perder tanto bien, ni estar en tanto mal.

Estando en la Encarnacion, el segundo año que tenia el Priorato, Octaua de S. Martin, estando comulgando, partiò la forma el Padre Fray Iuan de la Cruz, que me daua el santissimo Sacramento, para otra hermana. Yo pensè que no era falta de forma, sino que me queria mortificar, porque yo le auia dicho que gustaua mucho, quando eran grandes las formas; no porque no entendia, no importaua para dexar de estar entero el Señor, aunque fuesse muy pequeño pedacico. Dixome su

N n n

Ma-



Magestad: No ayas miedo, hija, que nadie sea parte para quitarte de mi. Dando à entender que no importaua. Entonces representò seme por vision imaginaria, como otras vezes muy en lo interior, y diòme su mano derecha, y dixome: Mira este clauo, que es señal que seràs mi esposa desde oy, hasta aora no lo auias merecido, de aqui adelante no solo como Criador, y como Rey, y tu Dios miraràs mi honra, fino como verdadera esposa mia: mi honra es ya tuya, y la tuya mia. Hizome tanta operacion esta merced, que no podia caber en mi y quedè como desatinada, y dixè al Señor, que ò enfançasse mi baxeza, ò no me hizieffe tanta merced, porque cierto no me parecia lo podia sufrir el natural. Estuue ansi todo el dia muy embeuida. He sentido despues gran prouecho, y mayor confusion y affligimiento de ver que no siruo en nada tan grandes mercedes.

Estando en el monesterio de Toledo, y aconsejando me algunos que no dieffe el enterramiento del à quien no fuesse Cauallero, dixome el Señor: Mucho te desatinarà, hija, si miras las leyes del mundo. Pon los ojos en mi pobre, y despreciado del. Por ventura seràn los grandes del mundo grandes delante de mi; ò aueys vosotras de ser estimadas por linages ò por virtudes?

Vn dia me dixo el Señor: Siempre desseas los trabajos, y por otra parte los rehusas: yo dispongo  
las



las cosas conforme à lo que se dè tu voluntad, y no conforme à tu sensualidad y flaqueza. Esfuercate, pues ves lo que te ayudo he querido que ganes tu esta corona: en tus dias veràs muy adelantada la Orden de la Virgen. Esto entendì del Señor mediado Hebrero, año de 1571.

Estando en S. Ioseph de Auila, Vispera de Pascua del Espiritu santo, en la hermita de Nazareth, considerando en vna grandissima merced que nuestro Señor me auia hecho en tal dia como este, veynte años auia, poco mas ò menos; me començo vn impetu y heruor grande de espirtu que me hizo suspender. En este gran recogimiento entendì de nuestro Señor lo que aora dirè: Que dixesse à estos Padres Descalços de su parte, que procurassen guardar quatro cosas, y que mientras las guardassen siempre yrià en mas crecimiento esta Religion; y quando en ellas faltassen, entendiesen que yuan menoscavando de su principio. La primera, que las cabeças estuuiesen conformes. La segunda, que aunque tuuiesen muchas casas, en cada vna vuiesse pocos Frayles. La tercera, que trataassen poco con seglares, y esto para bien de sus almas. La quarta, que enseñassen mas con obras que con palabras. Esto fue año de 1579. Y porque es gran verdad, lo firmè de mi nombre.

*Teresa de Jesus.*

Nnn 2

RE-